

Mi tío Sito

(El hombre que hizo realidad un sueño costeño)

Sara Gioconda Martínez Hodgson
Técnica de Recursos Humanos BICU

Soy hija de Eloísa Hodgson Blandford, hermana menor de mi tío Sito, como la familia solía decirle a Owyn Ernando Hodgson Blandford, amado y admirado, con quien vivimos momentos inolvidables. Siempre lo recordaré como un hombre trabajador, orgulloso de ser negro y de sus raíces. Luchador incansable de los derechos humanos de los negros y de los pueblos caribeños.

Cuando él enfermó y encontrándose solo, con el apoyo de mi madre y de mi tía Isolina Hodgson, me dediqué a atenderlo y busqué ayuda de la BICU. Me aboqué al rector Msc. Henningston Omeir Taylor, a quien se le puso al tanto de la salud de mi tío y de inmediato e incondicionalmente lo apoyó. También el Msc. Winston Federick y Karen Ellis estuvieron pendientes todo el tiempo. Nuestra familia Hodgson está muy agradecida con estas personas y con toda la institución universitaria.

Cuando yo tenía doce años, aproximadamente, mi tío solía visitar a su mamá -mi abuela materna- en la ciudad de Rama. Él, desde Managua donde vivía, llegaba con su familia en períodos de vacaciones. Le encantaba que todos fuéramos a la finca de mis abuelos en Río Escondido.

Bajaba al río y se ponía a pescar, le gustaban los pescados enteros fritos que cocinaba mi abuela, tanto como el jugo de naranjas que cortaba de los árboles para que mi abuela o mi madre exprimiera, preparara y sirviera el refresco en el pichel de vidrio. Él pasaba tomando jugo de naranjas todo el día. Y, además, le encantaban los camarones empanizados y los chicarrones.

Por las tardes, los chavalos y él nos sentábamos en la sala para mirar películas. Eran momentos que mi tío aprovechaba para hablarnos de la importancia de estudiar, de ser alguien en la vida y de aprender el idioma inglés. Solía decirme: «Tú eres mi sobrina inteligente, llegarás muy lejos porque te gusta estudiar».



Mi tío Sito se reunía con distintos personajes caribeños para solicitarles que apoyaran el proyecto de construir la universidad en el Caribe en Rama o Bluefields. Este fue su sueño de siempre, el que hizo realidad junto con otras personas amantes de la educación, el desarrollo y de nuestra Costa Caribe.

Recuerdo cuando discutía con mi abuela Adela. Él llegaba a su casa y extraía sus muebles, juegos de vasos y platos... «¿Adónde llevas mis cosas?, le preguntaba ella. Él, sonriente, le decía: «Mamá, estoy construyendo la universidad que tanto soñé. Estamos empezando a montar la oficina donde va a operar, pero no tenemos mesas, sillas ni dinero para comprarlos, así es que llevaré estos y luego verás que te compraré unas mejores». Ese día tomó una mesa y seis sillas, un juego de picheles con sus vasos de vidrio y un pequeño estante donde mi abuela ponía sus flores. Todo lo montó en su camioneta y las llevó al muelle de El Rama para embarcarlas hacia Bluefields. Así se preparó la primera oficina de la BICU. Plata no había para comprar esas cosas.

Así actuó mi tío Sito para que hoy exista la universidad donde me gradué como abogada y politóloga, como miles de personas costeñas de diferentes comunidades que han concluido estudios. Recuerdo muchas caras de extranjeros, ganaderos de El Rama y personajes del gobierno que lo visitaban para elaborar o firmar algún convenio para apoyar la construcción de la BICU.

Pasaron los años y mi tío, con esfuerzos propios y las cooperaciones de muchas personas y organismos a los que tocó puertas, hizo realidad el sueño costeño en la ciudad de Bluefields, donde se fundó la primera universidad del Caribe, la Universidad para los Indios Caribeños de Bluefields.

Y continuó en la lucha para expandirse en las dos regiones y municipios del Caribe. Su idea fue que no quedara ningún caribeño sin la oportunidad de profesionalizarse debido a costos o distancia. A 33 años de su fundación, la BICU es una universidad de prestigio y con varias extensiones en ambas regiones.

En el 2023 mi tío Sito cae enfermo en la ciudad de Bluefields. Sus padecimientos son múltiples y su salud se deterioró gradualmente; como se encontraba solo no dudé en buscarlo y cuidar de él, desde el primer día hasta el último. Conversamos mucho, ya en el hospital o en los momentos que lo cuidé en su casa; sus consejos de asuntos legales me servían muchísimo, dado que fue un abogado de prestigio en el país. Yo, como abogada, aprovechaba sus conocimientos y experiencias. Le preguntaba sobre sus proyectos, de cómo había surgido la idea de crear a la BICU, y me dijo: «Coni –así me llamaba–, yo era un estudiante de Derecho en la UCA; era muy reconocido por mi Excelencia académica y porque dominaba a la perfección el idioma inglés. Por eso muchos se me acercaban. Por otro lado, sufrí *bullying* por ser negro y de familia humilde. En ese entonces los estudiantes del Pacífico eran racistas, no querían a los negros...» La discriminación lo motivó todo el tiempo y lo llevó a pensar en su comunidad negra.

Un día, cuando se aproximaron las elecciones de decanatura en la UCA, un amigo docente, negro blufileño, propuso su candidatura para decano, pero él desistió porque la comunidad estudiantil demostró descontento y empezó a atacarlo. Se trataba de un negro optando a un cargo de dirección de esta universidad. Un día, saliendo de casa en su vehículo, fue atacado por estudiantes por el hecho de ser negro.

«Sabes, sobrina –me dijo–, esa fue la razón por la que pensé luchar por una universidad para mi comunidad negra, donde se sintieran satisfechos de estudiar sin

temor a ser tratados mal o con racismo, solo por ser negros o por venir de alguna comunidad indígena o por ser de familia humilde. Entonces, empecé a leer mucho en la biblioteca y a enfocarme en estatutos para poder crear una universidad. Ese fue mi mayor sueño y anhelo. Fue de ahí que surgió mi idea que llamamos BICU».

Su sueño implicaba que la comunidad negra y costeña en general se profesionalizara sin tener que ir a las universidades del Pacífico, lejos de sus familias sufriendo discriminación; que pudieran conservar sus costumbres y culturas, y que una vez graduados aporten al desarrollo social de sus comunidades y región de origen. Soñar la universidad implicó pensar en el bienestar de todos los costeños. Antes de morir vio que su sueño –la locura– se hizo realidad.

La BICU inició sin ningún centavo. Los primeros trabajaron por amor a la Costa, acuerpando al doctor Owyn Hodgson. Sin embargo, ahí está la BICU con miles de mujeres y hombres graduados como profesionales. Yo misma, trabajo para esta universidad gracias a la insistencia de mi tío, quien toda la vida me motivó y aconsejó para ser una mujer realizada y profesional, para aprender y valerme por sí sola; me inculcó el trabajo. Él pasaba todos los días por mi casa ofreciéndome trabajar con él en la BICU, hasta que me convenció. Empecé como recepcionista y continué mis estudios universitarios, así logré coronar mi carrera de Derecho. Yo debía seguir sus pasos y me siento muy orgullosa del tío Sito.

El legado que el doctor Owyn Hodgson deja a la Costa Caribe de Nicaragua y a todos los costeños en general, es imborrable. Que su nombre y sus sacrificios sean recordados siempre en la BICU. En mi corazón siempre estará su ejemplo, sus enseñanzas y consejos.

Bluefields, 22 de octubre de 2024.